

sencia comprometida y transformadora del profesor cristiano en la comunidad educativa, con un talante abierto para la integración y participación en el Centro, relacionándose con los padres y el entorno social y con un nuevo enfoque en la relación profesor-alumno. Unas breves referencias bibliográficas cierran esta ponencia.

Este tipo de material, que se edita junto con el proyecto de formación y actualización de profesores cristianos antes citado, podrá ser de utilidad para todas aquellas personas que quieran profundizar en los grandes temas de la educación desde una perspectiva cristiana.

Jaime Pujol

**CONSILIUM PRO LAICIS**, *Juntos por los caminos de Europa. Tercer Encuentro Europeo de Pastoral Juvenil. Paderborn, 21-24 de septiembre de 1998*, Consejo Pontificio para los Laicos, Ciudad del Vaticano 1999, 221 pp., 15 x 21.

Se recogen aquí las ponencias del III Encuentro Europeo de Pastoral Juvenil organizado por el Consejo Pontificio para los Laicos y al que asistieron los responsables de las Conferencias Episcopales y de los movimientos, asociaciones y comunidades presentes en Europa. El primer Encuentro tuvo lugar en Roma en 1994 y el segundo en Loreto en 1995. Estos encuentros surgieron con motivo de las Jornadas Mundiales del Papa con la juventud, con el objetivo de conocerse mejor y, sobre todo, para intercambiar ideas sobre los problemas y la marcha actual de la pastoral juvenil.

El título del tercer congreso: «¿Qué cristianos para el 2000? Un proyecto de

vida para los jóvenes», se estructuró en tres grandes temas: El primer tema bajo el título «Ser joven hoy», contiene una exposición introductoria a todo el Congreso sobre «Un proyecto de vida para los jóvenes», a cargo del Cardenal James Francis Stafford, Presidente del citado Consejo Pontificio, y un análisis de los jóvenes en el mundo de hoy realizado por Martin Lechner, Director del Centro de Estudios salesiano sobre la juventud de Alemania, así como una panorámica de cómo viven los jóvenes tanto de la Europa occidental como de la Europa centro-oriental, realizada por diversos expertos en el tema. A lo largo de más de 60 páginas encontramos multitud de datos, opiniones y orientaciones sobre cómo son los jóvenes europeos; se pueden encontrar ideas muy diversas, todas ellas con la perspectiva de conocer cómo promover la fe cristiana entre los jóvenes.

El segundo tema dedicado a «La formación de los jóvenes» se estructura en las siguientes tres dimensiones: el aspecto antropológico-religioso o teológico, a cargo de Luis F. Ladaria (Universidad Gregoriana); el aspecto psicológico, expuesto por Tony Anatrella (psicoanalista de París) y el aspecto pedagógico, a cargo de Aránzazu Aguado (especialista en Educación de Madrid). Los autores tratan de señalar cuáles deben ser las líneas de la formación de la juventud en los tres aspectos citados.

El tercer tema trata de la «Pastoral juvenil. Elaborar una propuesta», y consta también de tres ponencias: «La centralidad de la persona y del mensaje de Cristo», a cargo de Mons. Léonard, Obispo de Namur (Bélgica), «Educar a los jóvenes a la fe en un tiempo complejo. Problemas y perspectivas» de Riccardo Tonelli (Universidad Salesiana de Roma) y «Los jóvenes y el Papa. Juntos.

Un proyecto de pastoral juvenil» de Stanislaw Rylko, Secretario del Consejo Pontificio para los Laicos. En este apartado es donde a mi parecer se encuentran las sugerencias más interesantes y operativas.

El volumen termina con tres breves relaciones encuadradas bajo el título «Pastoral juvenil: algunos instrumentos», donde se aboga por la oportunidad de un proyecto nacional de pastoral juvenil, la aportación de los Movimientos, Asociaciones y Comunidades a la pastoral con la juventud y, finalmente, la necesidad de hacer una pastoral juvenil por ambientes.

Si la juventud es la esperanza de la Iglesia, se precisa una pastoral juvenil hecha con una fe recia y también con imaginación, ante las dificultades reales del momento. Este libro, denso, lleno de sugerencias, es un buen instrumento para llevar a cabo ese proyecto; será de utilidad para situarse en la complejidad actual que tiene la pastoral juvenil.

Jaime Pujol

José GEA ESCOLANO, *El Catecismo de los catequistas. La fe vivida y transmitida*, San Pablo, Madrid 1999, 773 pp., 14 x 21,5, ISBN 842852162-X.

El obispo de Mondoñedo, siguiendo el *Catecismo de la Iglesia Católica*, presenta en esta obra una amplia exposición de la fe cristiana. Unos meses antes había publicado, en la misma editorial, un *Catecismo básico*, que se puede considerar como una síntesis del actual. Gea Escolano anuncia para dentro de poco la publicación de un tercer catecismo para niños.

Siguiendo la nomenclatura clásica catequética se puede afirmar que el

Catecismo de los catequistas es un catecismo mayor.

En una amplia introducción, el autor explica el por qué de esta obra, sus posibles destinatarios, la estructura y los apartados de cada tema. Comenzando por el sentido del libro hace ver cómo la formación de los catequistas deja mucho que desear en estos momentos. Algunos son muy jóvenes y necesitan un esquema de fe sólido que ahora no tienen. Se trata de presentar la fe cristiana pero para que los lectores consigan la vivencia de la fe, que es pasar de la mera instrucción a vivir esa fe. Una vivencia que se podrá llevar a cabo siempre que se ponga a Jesús como centro de la catequesis y de la vida cristiana: Jesús, «al que seguimos como camino, lo aceptamos como verdad, nos entregamos a Él para tener vida y nos sentimos enviados por Él para que tengan vida los hombres» (p. 7).

Los destinatarios son los catequistas; pero también los jóvenes y los adultos interesados en vivir mejor su fe. Pretende que cualquier cristiano con una elemental formación religiosa pueda articular debidamente su fe en Jesús y situarse correctamente ante un Dios que nos salva porque nos ama. El amor será una de las constantes a lo largo de todo el libro y el sello distintivo de los diversos temas: Dios nos ama por encima de todo y el hombre debe responder a esa historia de amor de Dios con los hombres. Por eso el autor intenta que los temas se lean en un clima de oración, y no sólo que se comprendan, pues «sin la relación personal y amorosa con el Señor, no damos un paso serio ni en la vivencia de la fe ni en nuestra acción apostólica» (p. 9).

La estructura de este *catecismo* es la misma que la del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Tiene cuatro partes, que